

XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Ecós de internado. Voces de una generación del normalismo rural, 1968-1975

Hallier Arnulfo Morales Dueñas

Escuela Normal Rural 'Gral. Matías Ramos Santos'
hmoalesduenas@gmail.com

Área temática 02. Historia e historiografía de la educación.

Línea temática: Los debates acerca de por qué, cómo y para qué estudiar la historia de la educación desde el presente.

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación.



Resumen

Un territorio poco transitado por la historiografía del Normalismo Rural corresponde a uno de los episodios de mayor trascendencia del subsistema de formación docente, la reforma administrativa y curricular que en 1969 trastoca el Plan de Estudios de la carrera de Profesor Rural y da lugar a una reducción inusitada de instituciones, pasando de existir 29 a 15 Normales Rurales en el transcurso de un verano.

La presente investigación busca identificar y reconstruir las significaciones generadas en una generación de profesores normalistas rurales en su tránsito estudiantil durante 1968 a 1975, generación testiga de la reforma y sus implicaciones. Apoyada en la tensión permanente entre memoria e historia, ubica las opiniones diferidas, los consensos, las sorpresas, mira desde lejos sin obstaculizar esas relaciones ambivalentes entre integrantes de una misma generación que componen una memoria colectiva. Se siguen las coordenadas metodológicas propias de la historia oral (Thompson, 2004) la memoria colectiva (Halbwachs, 2004), la historia social y biográfica (Aguirre, 2015) (Levi, 1989), en un marco de análisis ofrecido por la Historia del Tiempo Presente (Aróstegui, 2004) (Allier, 2020) al contar con testigos del suceso analizado.

Palabras clave: Reforma, Memoria colectiva, Historia tiempo presente, Normales Rurales.

Introducción

La reforma administrativa y curricular de 1969 a Normales Rurales (NR) representa una historia compleja y confusa, analizada a través de pequeños retratos biográficos, los de los protagonistas de dicho suceso. La biografía es el género que permite recuperar la voz, testimonio y las huellas que se pueda disponer (Dosse, 2007, pág. 102) de los protagonistas de un episodio para brindarles nombres y personalidad a esas individualidades constitutivas de una masa anónima.

Se establece como hipótesis que la reforma de educación Normal de 1969 representó una estrategia gubernamental para reducir el número de NR en el país, auspiciada en una interpretación política, judicial e ideológica, ajena a una reestructuración educativa, profesional y de cobertura. Generó una relación de sospecha e incubó formas de rebelión durante la segunda mitad del siglo XX.

El objetivo de la presente investigación es mostrar ese paisaje fragmentado de una memoria herida (Traverso, 2018) ubicada en un epicentro, el cierre o transformación de las NR, reconstruido en cuatro momentos: la notificación, el traslado, el regreso y la huelga. Para ello se plantean las preguntas: ¿Qué recoge la historiografía de NR sobre ese suceso?, ¿qué recuerdos conservan los miembros de la generación 1968-1975?, ¿cómo se vivió el cierre o transformación de NR en 1969?, ¿qué efectos generó la reforma en la narrativa estudiantil?

La historia oral (HO) permite “la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registros de las memorias y experiencias de sus protagonistas” (Thompson, 2004, pág. 15), que junto con la memoria colectiva y la biografía construyen marcos metodológicos que sustentan la historia de la educación aquí expuesta, baste señalar, “la historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. Junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en la que se pueden encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido” (Halbwachs, 2004, pág. 66). La Historia del tiempo presente (HTP) y la HO abren la posibilidad de construir un análisis contemporáneo a una “historia de lo inacabado, [de] una historia que se liga con la coetaneidad del propio historiador” (Allier, 2018, pág. 103), vertebrando un pasado vivo, una historia en construcción que puede entenderse como antecesor de hechos que siguen agobiando la vida del Normalismo Rural.

En cada momento histórico existen tres generaciones que comparten un momento histórico: la generación en formación (sucesora); la generación hegemónica (activa); [y] la generación transmisora (antecesora), más allá de los 60-70 años, aquella que ya no detenta los medios, pero que aún tiene poder a su alcance y que en muchos sentidos está transmitiendo sus conocimientos y su poder a las otras dos generaciones. (Allier, 2018, pág. 103)

Los testimonios corresponden a la generación transmisora (1968-1975), agrupación catalizadora de memorias inéditas que permiten establecer un contacto vivo e indirecto con una época y circunstancia, voces que facultan a borrar las fronteras que nos separan de ese tiempo y hacen pública una memoria reservada en sus protagonistas y el olvido.

La noticia

Durante abril y mayo de 1969 en Saltillo, Coahuila, se abrió el IV Congreso Nacional de Educación Normal con la participación del Secretario de Educación Pública (SEP), Agustín Yañez, así como de destacados educadores y funcionarios educativos, entre ellos, Ramón Bonfil, Director de Enseñanza Normal, Víctor Hugo Bolaños y José Santos Valdés. Al iniciar el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz en el país había 166 Escuelas Normales Primarias, 38 eran de dependencia federal, en su mayoría NR, con 29 instituciones (Meneses, 1988, pág. 65).

El Congreso ofreció indicadores generales de los retos y propósitos a lograr en el sector, el objetivo central acordado fue “formar maestros de educación primaria preparados en los diversos aspectos que exigía su ejercicio profesional” (Meneses, 1988, pág. 67). Del 28 de julio al 2 de agosto se realizó la VIII Asamblea Plenaria del Consejo Nacional Técnico de la Educación (CNTE), coordinado por Víctor Hugo Bolaños Martínez, órgano que asumió como propias las recomendaciones del Congreso de Saltillo, en el aspecto de profesionalización decretó dos acciones: “independizar de la enseñanza secundaria el funcionamiento de las normales [y] ampliar a cuatro años los estudios de la normal” (Meneses, 1988, pág. 68). Reforma que daba fin al Plan de Estudios de 1960.

José de Jesús Pérez Vergara, originario de Los Campos, Villa García, Zacatecas. Nació en 1956, ingresó a primero de secundaria en 1968 en la NR de San Marcos, el más joven de la generación, rememora:

En San Marcos aprendimos a vivir en sociedad, en colectivo, veníamos de comunidades muy pequeñas, ahí éramos más de 500, en nuestras casas aunque no pasamos hambre, llegamos a San Marcos y era un manjar lo que nos daban. Después nos quejamos de que estaba raquítico pero ahí fue donde aprendimos a comer tres veces al día. (Pérez, 2021).

En agosto de 1969 al decretarse por parte del CNTE la separación del grado secundario del de profesional, generó que las NR perdieran el ciclo secundario. Sin criterio explícito la autoridad dividió las 29 instituciones y sus instalaciones, dejando 14 para secundaria y 15 para NR, la celeridad de instrumentalización fue atípica a cualquier reforma previa y posterior. Al regresar de las vacaciones de verano, para iniciar el ciclo 1969-1970 las cosas habían cambiado. Las Escuelas Normales Rurales que se transformaron en Escuelas Secundarias Técnicas Agropecuarias (ESTA) son las siguientes:

1. “Abraham González” de Saltaices, Chihuahua.
2. “Rafael Ramírez” de Santa Teresa, Coahuila.
3. “Mariano Escobedo” de Galeana, Nuevo León.
4. “Lauro Aguirre” de Tamatán, Tamaulipas.
5. “Benito Juárez” de Xalisco, Nayarit.
6. “Enrique Rodríguez Cano” de Perote, Veracruz.

7. “Miguel Quevedo” de La Huerta, Michoacán.
8. “Basilio Vadillo” de Zaragoza, Puebla.
9. “Gral. Emiliano Zapata” de Champusco, Puebla.
10. “Lázaro Cárdenas del Río” de Xocoyucan, Tlaxcala.
11. “Gral. Lázaro Cárdenas del Río” de Palmira, Morelos.
12. “Moises Saenz” de Reyes Mantecón, Oaxaca.
13. “Gregorio Torres Quintero” de San Diego Tekax, Yucatán.

“Lic. Gabriel Ramos Millán” de Roque, Guanajuato (Morales, 2021, págs. 66-67).

Rogelio Cárdenas cursó el primer grado de secundaria en la NR de Aguilera, Durango (1968-1969), oriundo de una pequeña localidad rural vecina de Santiago Papasquiaro, Durango, recuerda,

llegamos en agosto a Aguilera, la señorita Ávila representante de la Dirección de la escuela, nos indicó, ¡súbanse, se van a otra escuela! A nadie le importaron nuestras lagrimas, nuestros ruegos, nosotros nos fuimos a Santa Teresa, Coahuila, no sabíamos dónde quedaba ese lugar, era prácticamente [ir] a otro mundo. Decía mi abuela, a mi hijo ya se lo robó el gobierno. Nadie nos informó durante el verano absolutamente nada. (Carrasco, 2021)

En tierras zacatecanas, estudiantes de secundaria en la NR de San Marcos, también vivieron el suceso. Leonel Contreras, entrado en 13 años de edad en julio de 1969 rememora, “la noticia nos tomó por sorpresa. Nos avisaron en plenas vacaciones de verano” (Contreras, 2020). Por su parte, Rubén Mata Dávila, refiere

mi madre llorando trató de impedir que me fuera a Santa Teresa, decía que podía continuar mis estudios de secundaria en Loreto, como mis tres hermanos mayores; al consultar la opinión de mi padre, con la mirada, me indicó que yo decidiera y lo hice; no me resigno a perder mi beca, ni a dejar a esos compañeros que apenas estaba conociendo (Mata, 2016, pág. 27).

En el norte del país la sorpresa fue igual, María Elena **Sánchez** Galicia, estudiante que pasó a último grado de profesional en el ciclo escolar 1969-1970 en la NR de Salaices, Chihuahua, al pensar lo sucedido 52 años atrás menciona, no sabía ni como alumna ni como hija de maestra de NR del cambio [agosto de 1969]. Fue totalmente inesperado. Al siguiente día [de clases] llegaron los camiones con las alumnas provenientes de Galeana, Nuevo León, no había manera de protestar. No hubo tiempo que las alumnas se organizaran. Nadie [del grado de secundaria] regresó (Sánchez, 2021).

Contrario a los estudiantes de Durango y Zacatecas que ignoraban lo que se fraguaba, la sociedad de padres de familia de la NR de Cañada Honda, el 30 de junio de 1969 enviaban oficio a Agustín Yáñez, con copia para la Dirección General de Enseñanza Normal (DGEN) y la Dirección de la Escuela, informando de la inquietud que sufren sus hijas por la “versión que el próximo año escolar sus Escuelas NR sufrirán una transformación que

ellas no aceptan, ya que según nos dicen habrán de separarse los dos ciclos con que a la fecha se trabaja: el Secundario, del Profesional” (AGENRJSM, 1969, pág. 1), ante la zozobra del rumor, la postura de los padres fue contundente “de serlo así, protestamos contra toda innovación que lesione a nuestra clase proletaria” (AGENRJSM, 1969, pág. 2).

Lo traumático de la noticia no fue igual para todos los estudiantes. Está la perspectiva de quienes no tuvieron necesidad de migrar, sino que de ver la llegada de nuevos miembros a su comunidad escolar. Oriundo de Tamaulipas, José Guadalupe Pérez Martínez fue testigo de la transformación de la NR, “lamentablemente le toca a Tamatán, Tamaulipas, nos quedamos con secundaria y recibimos a los carnalitos de Oaxaca, de Yucatán, de Hidalgo, de Guerrero, ya como ESTA” (Martínez, 2021).

Algo similar expone Víctor Sánchez, al concluir su primer año de secundaria en 1969 en Tamatán, Tamaulipas, miró cómo los de grado profesional se trasladaron a la NR de Atequiza, Jalisco, “nos quedamos en casa, en familia, nos carteábamos con algunos compañeros que se fueron y nos contaban cómo la estaban pasando, en aquellos momentos cómo era, simple y sencillamente para prepararnos a nuestra ida a Atequiza, Jalisco que era lo que creíamos (Sánchez V., 2021).

El traslado

Los veneros del espionaje expresaban lo que las autoridades organizaban a espaldas de estas instituciones. Desde 1964 cultivaban una retórica de sospecha y conspiración a su alrededor, el levantamiento guerrillero en Madera, Chihuahua, encabezado por el profesor Arturo Gámiz y el médico Pablo Gómez, docente en la NR de Saucillo, Chihuahua, así como por Miguel Quiñones Pedroza exalumno de la NR de Salaices, por la cercanía de sus líderes a sociedades estudiantiles (Montemayor, 2010, pág. 151) (Gallegos, 2020) y por el fuerte apoyo recibido de parte de estas, agrupadas en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) a la lucha contra el latifundio en el estado norteño, fortalecieron una narrativa que consideró al activismo estudiantil como una causal irresoluble, una especie de mal crónico. La policía del régimen informaba:

En la Secretaría Educación Pública se considera que una solución radical para acabar con el problema que implica a las escuelas Normales Rurales, sería el cierre de las mismas y crear en cambio una escuela única para la educación del campesino (Dirección Federal de Seguridad, 1965, pág. 105).

Gustavo Díaz Ordaz advertía del peligro del socialismo para la juventud, con especial atención a las Normales Rurales y a su organización federal la FECSM. En los círculos estudiantiles deambulaba una estruendosa advertencia:

en el próximo régimen se cerrarán 20 escuelas normales rurales de la república, se aconseja a todos los alumnos de las mismas que se unifiquen para formar un sólo grupo y luchar en contra de esas determinaciones (Dirección Federal de Seguridad, 1965, pág. 79).

Las denuncias estudiantiles reiteran, el gobierno quiere desaparecer a las NR. Durante la tercera semana de octubre de 1968, los estudiantes de la NR de San Marcos se fueron a huelga en apoyo al movimiento estudiantil capitalino, el estudiante de segundo de profesional, José Escobedo Coronado, evoca la huelga duró tres semanas. Concluyó en los últimos días de la primera quincena de noviembre con resultados satisfactorios. Aquellas acciones nos enseñaron el valor que tiene la negociación en la solución de los conflictos. En el ciclo 69-70, a pesar de los pesares, conocimos por igual que las razones de Estado tienen mucho mayor peso ¡que la fuerza de la razón! (Escobedo, 2008 , págs. 128-129.)

Concluye categórico “a los hijos de las normales rurales no nos marcó el 68; a nosotros nos marcó... ¡Madera!” (Escobedo, 2008 , pág. 176). La aplicación de la desición tuvo lugar durante el periodo vacacional, “a su regreso a clases los estudiantes se encontraron con que habían sido transferidos a otras escuelas y que la participación en la FECSM estaba prohibida” (Herrera, 2002, pág. 86), manotazo aparentemente educativo cuyo fondo integra lo que antaño se denunciaba, el cierre anhelado de Normales Rurales.

El 5 de agosto de 1969 el Profr. José L. Rodríguez, encargado NR de Tamatán, Tamaulipas, informó que todo asunto relacionado con la escuela, deberá tratarse en la Oficina de la Dirección de Educación Federal del Estado. El Inspector General de Policía y Tránsito en el Estado, comunicó a los alumnos que en la Normal se encontraban, el plantel quedaría bajo su responsabilidad. A los estudiantes inconformes con la reforma se les fijó un plazo de 24 horas para desalojar en su totalidad el edificio (Dirección Federal de Seguridad, 1965, pág. 181). Lo anterior lo confirma José Manuel Pasillas:

Cuando llegamos a Santa Teresa en 1969 había mucha represión, la Escuela estaba rodeada de pura gente del gobierno, soldados y policías. La tensión estaba fuerte porque los de grado profesional no se querían salir de Santa Teresa, dieron un límite de tiempo para que desalojaran las instalaciones, al final decidieron irse (Pasillas, 2021).

El normalismo rural recibió una fuerte dosis de atención judicial para aplicar esa reforma educativa, Elpidio Larios recuerda que para salir de las instalaciones del internado de la ESTA de Tamatán, “teníamos que pedir permiso a los soldados” (García, 2021).

La DFS espiaba el comportamiento de las NR en este tránsito a ESTA, el informe expone que en los lugares donde se encontraban las 29 NR, comisiones de estudiantes están apostados frente al Palacio de Gobierno en forma permanente, mismas que han recibido el apoyo de las masas, aunque de antemano se sabe que el Ejército o la Policía los retirará (Dirección Federal de Seguridad, 1965, pág. 185).



Fuente: Archivo personal Mtro. Rubén Mata Dávila

La aventura en tierras coahuilenses llegó a su fin en junio de 1971 al graduarse de la nueva ESTA como se aprecia en la fotografía, a los egresados tamateños se les ofertó continuar la beca en una NR.

El regreso

Al concluir el ciclo escolar 1970-1971 los estudiantes concentrados en las ESTA tuvieron la oferta de continuar sus estudios de nivel superior en la NR de donde habían sido despedidos en 1969 o en alguna otra de su interés. La NR destinada para los egresados de Santa Teresa, Coahuila fue San Marcos, Zacatecas. J. Sabino Gámez Escobedo, durante la reforma de 1969 pasó a grado profesional, rememora

Hay dos procesos, los que se fueron y lo lamentan, y los que nos quedamos, hubo quienes fueron hasta amenazados y eso no se cuenta, se quedaron en San Marcos tratando de luchar contra la reforma. Llego en agosto de 1969 [a San Marcos] y me indican, entras a profesional pero entras con tu papá y nos hicieron firmar un decálogo, donde se señalaba que si el alumno hacía algo fuera de lo que la norma dicta, sería expulsado (Gámez, 2021).

En el primer año de aplicación (1969-1970) los estudiantes fueron impedidos de participar de su sociedad de alumnos, -tradición escolar desde 1933-, en su lugar se formó algo que el Director Gilberto Lozano Montañez no quiso llamar sociedad de alumnos, fue una representación estudiantil, una especie de consejo, el secretario general fue Jaime Espinosa Espinosa, fue

una representación muy hecha a lo que Gilberto quería que hiciera. Hasta el siguiente año [1970], los de Santa Teresa empujaron bastante, se logró hacer una reunión pero muy controlada. Alcacio Fernández, fue el mártir de la nueva creación de la sociedad de alumnos, hasta lo golpeó Gilberto, eso enardeció a la raza, lo sacó a patadas de la dirección, [y] a Lupillo Fernández lo sacó a patadas del salón de clases (Gámez, 2021).

La asociación de estudiantes y maestros viró de una de entendimiento a una de sospecha y tirantez en San Marcos. La férrea disciplina, exigida por autoridades federales a directores de NR crispó los ya desgastados ánimos juveniles que desde 1969 generó una ruptura como señala Rubén Mata

regresamos a primero de profesional y estaba el mismo Director y la misma disciplina pero luego en segundo y tercero de profesional las actividades extracurriculares de agropecuario, deportes, danza, etc., fueron decayendo. Entonces son dos modalidades que se dieron en nuestra trayectoria, por eso hablamos de una ruptura en nuestra generación (Mata, 2016).

Eusebio Soto Ramírez (Gen. 75), recuerda la atmósfera represiva posterior a la reforma, una de las primeras NR de la FECSM reorganizada políticamente en 1972 fue San Marcos, Zacatecas. El ciclo escolar 1971-1972 fue de represión (Mata, 2016). A inicios de 1972 se estaba gestando una inquietud del estudiantado sanmarqueño y del estudiantado normalista rural

Luis Echeverría (1970-1976) presentó lo que se conoció como la “apertura democrática”, esta daba margen al estudiantado, abrió una reflexión, para qué queremos armas, violencia no, vamos a tratarnos a base de diálogo, la apertura democrática era diálogo, da margen a que la FECSM resurja. Se crearon tres corrientes en las NR: los aperturos, los enfermos y una tercera que pedía pelear únicamente por las necesidades de nuestras escuelas (Soto, 2021).

Lo severo de la organización disciplinaria en San Marcos lo describe Lamberto Zarate Díaz, “cambió mucho la disciplina y peor cuando llegamos a San Marcos en 1971, era la línea dura de Díaz Ordaz” (Zarate, 2021).

La huelga

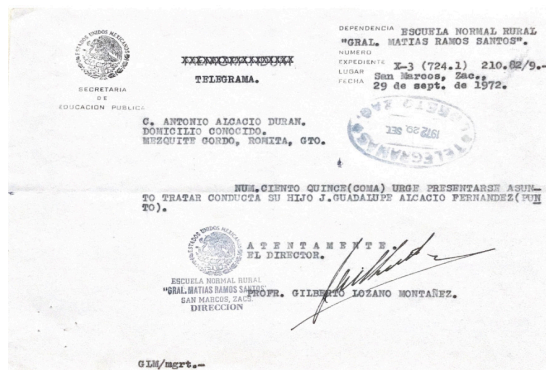
La primera manifestación estudiantil desde 1969 fue en 1972, ya no contra la autoridad exterior sino interior, contra el director Gilberto Lozano Montañez.

Alcacio [Fernández] en plenos honores a la bandera, tomó el micrófono. Se quejó que había sido golpeado por el director, arengó a la multitud estudiantil reunida en el patio cívico en una ceremonia de honores a la bandera, a desconocer a la autoridad del plantel e irnos a huelga como una efectiva medida de presión. La demanda central era la expulsión del director (Contreras, 2020).

Durante segundo grado de profesional (1972-1973) “dio inicio la huelga y corrimos al Director. Hicimos la huelga. Primer punto: correr al Director; segundo punto, cambiar el reglamento” (García, 2021). La generación que ingresó en 1968, después de cuatro años, protestó:

mucho después me di cuenta que el director era egresado, que era sanmarqueño, y bueno, nos trató como no debió haber sido, uno pensaría, te voy a apoyar, te voy a encauzar pero no, se dedicó a lo contrario y con el poco tiempo que nos tocó estar allá, se dio lo que se tenía que dar, la protesta (Pérez, 2021).

Don Gilberto tuvo el gusto de sacarlo a patadas de la dirección y Alcacio el gusto de sacarlo de la Normal Rural de San Marcos (Gámez, 2021).



Fuente: AHENRGMRS, Fondo Escuela Normal Rural, Generación 1975, Expediente J. Guadalupe Alcacio Fernández.

¿Una reforma educativa por consigna política? El testimonio de la Generación 1975 se bosqueja en las palabras de Leonel Contreras:

Por supuesto que fue una medida política. Los gobiernos priístas siempre vieron a las normales rurales como una carga presupuestal y como adversarios y opositores ideológicos al sistema. Esto obedecía al adoctrinamiento a una herencia cultural en la que se mezclaban el nacionalismo revolucionario cardenista, el socialismo ruso y el marxismo guadalupano en que se formaban los estudiantes leyendo folletos y pasquines soviéticos y los más avezados literatura de los clásicos marxistas. A estas escuelas la clase política les llamaba “nidos de comunistas” (Contreras, 2020).

Conclusiones

Lo acontecido entre 1968 y 1975 en el normalismo rural integra un pasado que derrama sus huellas por toda la geografía nacional, que impregna una cartografía de la memoria de las instituciones que hoy mantienen sus puertas abiertas y de aquellas que las cerraron. Estas son las imágenes del olvido que el silencio opacó de la historia del normalismo rural, imágenes que el pasado ha velado a un punto que para las instituciones sobrevivientes a la reforma de 1969 han generado una amnesia de ese gran trastorno.

Una tensión permanente nació de la mano de la reforma de 1969, la consigna juvenil ¡a las NR las quieren desaparecer! se fundamentó en ese trance. Emergió un sector estudiantil apropiado en el conflicto social frente a un Estado cuyas instituciones políticas y educativas viraron su orientación al enfrentar el desafío de la resistencia normalista rural y la rebeldía de su juventud como a un contrincante a vencer por medios legales e ilegales.

Fuentes de consulta

Archivos históricos

Archivo General de la Escuela Normal Rural “Justo Sierra Méndez” de Cañada Honda, Aguascalientes (AGENRJSM).

Archivo General de la Nación

Fondo Dirección Federal de Seguridad (DFS)

Archivo Histórico Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Loreto, Zacatecas (AHENRGMRS).

Fuentes orales

César Navarro Gallegos, 4 de marzo de 2020

Elpidio García Larios, 6 de marzo de 2021

Eusebio Soto Ramírez, 8 de marzo de 2021

J. Sabino Gámez, 28 de marzo de 2021

José de Jesús Pérez Vergara, 7 de marzo de 2021

José Guadalupe Pérez Martínez, 2 de marzo de 2021

José Manuel Pasillas, 4 de marzo de 2021

Lamberto Zarate Díaz, 10 de marzo de 2021

Leonel Contreras Betancourt, 16 de noviembre de 2020

María Elena Sánchez Galicia, 20 de febrero de 2021

Rogelio Carrasco, 1 de marzo de 2021

Víctor Sánchez, 3 de marzo de 2021

Bibliografía

Levi, G. (6 de Noviembre de 1989). *Los usos de la biografía*. Recuperado el 03 de 2021, de Annales ESC: <https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/?p=4812>

Allier, E. (2018). Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico. *Revista de Estudios Sociales*, 100-112.

Allier, E. (2020). *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*. México: IISUNAM.

Aguirre, M. (2015). *Narrar historias de la educación. Crisol y alquimia de un oficio*. México: ISSUE/UNAM.

Aróstegui, J. (Enero de 2004). *researchgate.net*. Recuperado el 28 de Abril de 2018, de https://www.researchgate.net/publication/28242564_La_historia_del_presente_una_cuestion_de_metodo

Escobedo, J. (2008). *Escobedo, José, Los maestros sanmarqueños -nuestra preparación profesional, ideológica y social*. México: Talleres Gráficos de Impresora Posada.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hernández, M. (2015). *Tiempos de reforma. Estudiantes, profesores y autoridades de la Escuela Normal Rural de San Marcos frente a las reformas educativas, 1926-1984*. México: Zezen Balta.

- Herrera, C. A. (2002). *Las escuelas Normales Rurales en México: un paraíso perdido (reportaje)*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Illades, C. (2018). *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*. México: Océano .
- Mata, R. (2016). *Senda de formación. Una generación de ruptura y transición entre las generaciones de las Normales Rurales*. México: Encuadernaciones Noé.
- Meneses, E. (1988). *Tendencias educativas oficiales en México 1964-1976*. México: Universidad Iberoamericana.
- Montemayor, C. (2010). *Las armas del alba*. México : Random House Mondadori.
- Morales, H. (2021). Un pasado lejano y una historia reciente. De Madera a la gran ruptura, 1961-1969. Ecos utópicos del normalismo rural. En S. Liddiard, *La historia oral: usos y posibilidades en la investigación histórico-educativa* (págs. 47-72). Chihuahua: Red de Investigadores Educativos Chihuahua, A.C.
- Navarrete-Cazales, Z. (julio-diciembre de 2015). Formación de profesores en las Escuelas Normales de México. Siglo XX. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 17 (25), pp. 17 -34.
- Thompson, P. (2004). Historia oral y contemporaneidad. En *Historia, memoria y pasado reciente* (págs. 15-34). Argentina: HomoSapiens.